

De creyentes a discípulos: el llamado de Jesús hoy //

Charlas Bíblicas

Introducción al Discipulado: Formando Siervos y Obreros del Reino

La tertulia de amigos en **Radio Solidaria y Solidaria Televisión** contó recientemente con la participación de Miguel Díaz, quien está inmerso en un **nuevo curso anual de discipulado** de la Iglesia Cuerpo de Cristo. Este curso tiene como objetivo preparar obreros y capacitarlos para servir mejor en el ministerio, enfatizando que el llamado de Dios va más allá de la predicación del evangelio: también implica formar **discípulos auténticos**.

La Gran Comisión y el Discipulado

El propósito del evangelio no es solo sumar creyentes; hacer discípulos significa transformar vidas. Jesús no busca solo creyentes superficiales, pues incluso los demonios creen y tiemblan, sino personas que se **dejen escoger y se conviertan en sus discípulos** (Juan 1). La gran comisión es doble: predicar el evangelio a toda criatura y hacer discípulos. Ningún sistema religioso, por sí solo, puede salvar; solo Jesucristo, a través de la fe, ofrece salvación.

El discipulado requiere **desprendimiento del mundo y consagración a Dios**, siguiendo el ejemplo de Abraham. Los discípulos deben ser **escuderos del Señor**, aprendiendo a servir y obedecer antes de aspirar a ser “caballeros del Rey”,

participando en una comunión íntima con Cristo. Así, la formación espiritual empieza con la **disciplina y el servicio**, elementos esenciales para crecer en el ministerio.

Disciplina, Fe y Obras

Ser discípulo implica asumir una disciplina integral que abarca actitudes, hábitos y acciones. La disciplina no es un castigo, sino un método que combina **exhortación, corrección y enseñanza**, similar a la formación militar o artística. La vida de un discípulo requiere esfuerzo, valentía y sacrificio.

La fe verdadera se evidencia a través de las obras de amor. Como dice Santiago, **“la fe sin obras está muerta”**, y Pablo enfatiza en Gálatas que lo importante no es la tradición o el ritual, sino la fe que obra por amor. La santificación no proviene solo del conocimiento intelectual, sino de la acción guiada por el Espíritu Santo y la obediencia a Cristo.

Humildad y Obediencia en el Ministerio

La formación de ministros no depende de títulos académicos ni reconocimiento social, sino de la **humildad, el amor y la obediencia a Dios**. La “titulitis” intelectual o religiosa puede desviar del verdadero discipulado. Pablo es el ejemplo supremo: renunció a sus derechos, se humilló y se consagró radicalmente al servicio de Cristo, demostrando que la autoridad espiritual viene del Espíritu Santo y no de las credenciales humanas.

La Relación Entre Apóstoles y la Verdad

Los discípulos deben vivir la verdad más allá de los sentimientos personales. La relación entre los apóstoles

muestra respeto mutuo, obediencia y humildad, incluso cuando la verdad confronta. Discipular implica guiar a otros con la **guía del Espíritu Santo**, enseñando con el ejemplo y llevando a los corazones al arrepentimiento.

Hipocresía y Vida Verdadera

La hipocresía es uno de los mayores males en los ministerios actuales. Enseñar sin vivir la verdad socava el discipulado. La experiencia, junto con la fe, es fundamental: ver y experimentar las obras de Dios fortalece la convicción y forma discípulos genuinos. Jesús y Pablo muestran que cualquiera, sin importar su pasado, puede ser transformado y formar parte del ejército de discípulos.

El Discipulado en la Práctica

Jesucristo llamó a sus discípulos a **dejarlo todo y seguirlo**, como Mateo, que abandonó su negocio para seguir a Cristo. La verdadera pasión por Dios se refleja en el servicio, en la obediencia y en la entrega total de la vida al Señor.

Se invita a los interesados a participar en el **discipulado en la Iglesia de Alcalá**, que se realiza de lunes a jueves a las 8:30, así como en el **retiro de Ester en Montes de Toledo**, que se llevará a cabo del 18 al 20 de septiembre, y en otros congresos y encuentros internacionales en Italia, Argentina y Suiza. Estas experiencias fortalecen la fe, la formación y el servicio de los creyentes.

Discipulado y Contexto Global

El mundo espiritual y la historia muestran que Dios permite ciertos eventos para cumplir su plan, incluso en medio de conflictos políticos y sociales. A través de la oración, la disciplina y la fidelidad, los creyentes pueden mantenerse firmes, apoyando la verdad y mostrando amor al prójimo,

especialmente a Israel y al pueblo de Dios.

Conclusión

El discipulado es un llamado a vivir la fe con **humildad, obediencia, disciplina y amor**. No se trata solo de conocimiento, títulos o reconocimiento, sino de transformar vidas y formar siervos que reflejen a Cristo en todos los aspectos de la vida. La oración y la comunión con Dios son la base de todo proceso de formación, y cada discípulo tiene la responsabilidad de vivir la verdad que predica.